



EL SEÑOR PRESIDENTE

GABRIEL SANHUEZA G.

El profesor Sanhueza, de la Academia de Humanismo Científico, presenta en estas páginas algunas reflexiones sobre el mundo y sus efectos corrosivos, a propósito de la dictadura relatada en la obra de Asturias.



Se admite prácticamente sin discusión que la primera novela de Asturias *El Señor Presidente*, es una obra que ha convalidado en más de un aspecto, de un aspecto.

Vino hoy en su debida percepción, *El Señor Presidente* con su tanta un tanto burda, a torpeza y a sentimentalismo de las escenas amorosas, de intermitencias y oscilaciones, la frescura estruendosa de muchos episodios, sus protagonistas esquizofrénicos y despersonalizados y los arduos y monótonos en su evolución que las acciones han seguido. No olvidada ya, al final de la novela, el signo general. Cuentos que nacen de un amor, y cuando trasciende por su hijo Camila, que se enamora del hijo y hombre de confianza del presidente y se casa con él en una gran boda oficial, tirando por la ventana el arcaico y el horror de la familia, a la par que el horror. El amor lo mira, el fugaz Car de Angel, "el niño y malo como Sordán", es un niño ligero.

No sería fácil olvidarse de estos y otras críticas. Sin embargo —y aquí también hay consenso— subsiste el embudo de la atmósfera que impregna sus páginas y la trascendencia de un ritmo a veces alucinante. Pensamos que debe a que el escritor, a pesar todo, logra transmitir el sabor de lo vivido, comunica una experiencia. En efecto, Asturias describe una prolongada estancia personal, la dictadura de Estrada Cabrera desde 1898 hasta 1920 en Guatemala. La infancia y ado-

lescencia del futuro Premio Nobel (nacido en 1889) se narra de los mismos años que han de desgastar y envejecer al tirano. Lo recordará más tarde en diálogo con Luis Heras:

"Mi madre —fueron mis recuerdos— era nuestra dueña de casa. Mi padre era, en, como un puesto importante en el ejército, astrónomo. Él era un abogado de Guatemala. Él era el poder político en el momento del inicio bajo la presidencia de José María Reina Barrios. En los días después a mi madre me quedaba para el momento de gobierno. Un día encontraron al presidente muerto en la calle, asesinado. Nunca creí que fue la causa. Cuando el responsable de su muerte, el ministro Reina Barrios, al día siguiente en la nación del tirano. Como el primero no había en su momento, se hizo nombrar presidente Provisional. Pronto se presentó para la reelección, apoyado por el ejército y también las compañías norteamericanas encargadas de la construcción del ferrocarril nacional. Guatemala había comenzado ya de construir su propio ferrocarril desde la capital hasta el pueblo de San José en el interior, pero todavía me los tres cuartos del camino hasta Puerto Barrios en el Atlántico. Estrada Cabrera entregó todo a la compañía ferroviaria norteamericana. Así nació el imperialismo norteamericano. El tratado de 1904 le regaló todo. Así fue como empezó Estrada Cabrera a obtener el apoyo de los Estados Unidos". Asimismo, por los beneficios de esta primera conexión, dice Asturias, no se fueron en llegar otros intereses norteamericanos al país. Pronto hizo por el momento a los hijos de la familia United Fruit

Company, "Los hijos de la Compañía United Fruit en Guatemala para vender bananas, a cambio de lo cual había convenido en llevar la correspondencia por el sur hasta Panamá y por el norte hasta Nueva Orleans. Poco a poco la compañía comenzó a dar su parte de los beneficios administrativos de sus compañías. Entonces fue cuando comenzó a surgir el imperialismo norteamericano".

La dictadura persigue a la familia. El padre se niega a participar en la represión y pierde su cargo. Privan a la madre de sus clases. Serán años de doloroso testimonio. "Barrios con toda una generación. Se llamaron así otros: el país estaba de rodillas... Estrada Cabrera poseía una fuerza mística, casi sobrenatural. Era un personaje de contornos enigmáticos que se apoyaba en las supersticiones populares o inspiraba una especie de terror sagrado".

Epoca terrible de lucha y sufrimiento. El joven universitario se incorpora a la resistencia estudiantil y, cuando cae la dictadura, recibe un don que la vida ofrece raras veces al estudiante: asistir en la realidad a la desintegración final de su personaje y, con ello, al nacimiento del mito.

Yo era secretario del tribunal ante el que fue decretado. Lo veía salir a diario de la cárcel. Y comprobé que realmente era un hombre. Yo era un poder especial sobre la gente. Hasta el punto de que cuando estaba pre-

AUTORÍA

Sanhueza G., Gabriel

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El señor Presidente [artículo] Gabriel Sanhueza G.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile